

s  s

SERMON

DEL MAXIMO DOCTOR

SAN GERONIMO,

PREDICADO EN EL REAL MONASTERIO
de San Lorenzo del Escorial.

Non potest Civitas abscondi supra montem posita, neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt. Matth. cap. 5.

I Antandonos oy la Iglesia nuestra Madre vn Evangelio comun à los Doctores, y celebrando à su Maximo Doctor; quien dirà que no se hermana el Evangelio con el Santo, ò que no se ajusta el Santo con el Evangelio? Si atendemos à las infalibilidades de la Iglesia, no podrá decirse: Mas si miramos à Geronimo, bien podrá dudarse. Si atendemos à las infalibilidades de la Iglesia, no podrá decirse, porque la Iglesia nunca puede errar. Si miramos à Geronimo, bien podrá dudarse, porque parece lo vâ à contradecir. Veamos como.

2 Lo primero que dice el Evangelio es, que los Doctores han de ser como la sal: *Vos estis sal*. La sal, para que sazone, es menester que se vna. Geronimo no trata de vnirse. Nadie duda, que fue todo su empleo retirarse. Lo segundo que nos dice el Evangelio es, que han de ser como luz: *Vos estis lux*. La luz, para que alumbré, es preciso que se manifieste. Todos saben que Ge-

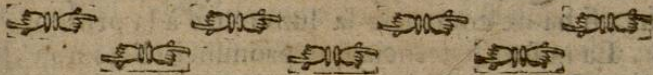
ro-

ronimo no cuidò de manifestarse, sino de encubrirse. Dice lo tercero, que han de ser como Ciudad, que puesta sobre el monte, no pueda esconderse: *Non potest Civitas abscondi*. No ay cosa mas parente, que la que se coloca sobre vn monte; pues bien notorio es, que Geronimo no buscò eminentes cumbres en que le mirassen, sino profundas cabernas, donde no le viesse.

4 Dice tambien el Evangelio, que la antorcha, con que los compara, no ha de estar debaxo de medida oculta, sino sobre el candelero manifiesta: *Nec accendunt lucernam*. Con todo esto, Geronimo se empeñaba en retirar sus luzes, y en no manifestar sus resplandores. Dice finalmente el Evangelio, que la luz de los Doctores, de tal suerte ha de resplandecer à vista, y en presencia de los hombres, que vean estos las buenas obras de aquellos, y den alabanzas à Dios por tantas obras: *Sic luceat lux vestra coram hominibus: ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum*. Geronimo, acompañado (como el dice) no mas que de escorpiones, y de fieras: *Scorpionum tantum socius & ferarum*; como puede lucir à vista de los hombres? *Coram hominibus?*

5 Mirada no mas que la superficie de estas letras, parece que el Evangelio, y la fiesta dicen repugnancia: mas reparadas bien, esso que parece repugnancia, es su mas puntual correspondencia. No se opone Geronimo al Evangelio en retirarse, antes le cumplió mejor en esconderse. Este será el assunto del Sermon, que ceñiré à dos puntos: En el primero, veremos que el lucir de Geronimo fue escondido: En el segundo, que porque fue escondido, fue elevado; y porque fue entre todos el mas elevado, fue tambien entre todos el mas escondido. Para profeguir mas esta materia, necesito del patrocinio de la gracia: AVE

MARIA.



No-



Non potest Civitas abscondi supra montem posita, nec accedunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt. Matth. capit. cit.

§. I.

6 **QUE** no pueda esconderse en lo eminente lo brillante, fuera de ser evangelica verdad, tiene tantas pruebas, como ay ojos; pero que lo lucido tampoco se oculte en lo retirado, aunque no es proposicion tan sabida, la tengo por no menos acertada. Donde pudiera estar mas escondida la luz, que entre las sombras? Donde mas disfrazada, que entre las tinieblas? Con todo esso, dice el Evangelista San Juan, que resplandece alli: *Lux in tenebris lucet*, luce la luz entre las tinieblas? Si: *Lux in tenebris*. Pues no son las tinieblas su mayor contrario? Aun por esso mismo, que resplandece mas vn contrario a vista de otro. Luego la luz nunca puede no resplandecer, porque, o se manifiesta, o se retira? Si se manifiesta, luce, porque no halla estorvos. Si se retira, tambien luce, porque se aviva con los embarazos: *Lux in tenebris lucet*.

7 No ay seno tan oculto, donde no reberver el lucimiento. Podrà vn hombre, pregunta el Sabio, esconder las llamas en el seno, defuerte que no ardan los vestidos? *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta sua non ardeant?* Fue decir que no, porque esse mismo cuidado de encubrir las, viene a ser medio de manifestarlas. Por mas que las oculte en el seno el recato, las indician primero sus humos, y luego las publican sus incendios. Qué importa que sirva de prision la vestidura a la luz, si ha de convertir la luz en luz a la prision?

8 La misma sentencia que pronunciò Salomon, pronunciò el Profano: *Quis enim (decia) celavit ignem lumine, qui semper proditur ipse suo?* Al fuego quien le podrá

esconder, si el mismo se manifiesta en su lucir? Es verdad esta tan clara, como la luz misma. Pruebafse con la experiencia de los ojos, con divinas, y humanas letras: *Lux in tenebris lucet: numquid potest homo abscondere ignem? Quis enim celaverit ignem?* De lo lucido lo afirma Salomon, preguntando: *Numquid potest homo abscondere ignem?* De lo elevado, el Evangelio lo testifica: *Non potest abscondi*.

9 Siendo, pues, Geronimo la mas brillante luz, la luz superlativa, la luz maxima no podrá esconderse, aunque mas procure ocultarse. Pues para qué, pregunto, se empeña en esconderse? Acafo ha de anochecerse entre las sombras? Acafo ha de apagarse entre los riscos? Acafo no ha de resplandecer en los desiertos? No ha de lucir desde la cueba mas obscura? Desde la gruta mas opaca? Desde la Ciudad mas tenebrosa? Pues por qué se esconde? Juzgo que porque es luz grande.

10 La mayor de todas, y por mejor decir, la misma luz fue Christo Nuestro Bien. Lucia tan escondida, que vn solo dia que quiso manifestarse, no parece que tirò sino a esconderse. Muchas pruebas de esta verdad nos ofrecen las glorias del Thabor.

11 Dice el Sagrado Texto, que llevó consigo a los tres Discipulos, Pedro, Juan, y Diego: *Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem*. A tres no mas? No mas que a tres. Luego se rezelaba de los otros: luego procuraba ocultar sus lucimientos: *In montem excelsum*. A vn monte eminente los conduxo. Un monte, quanto mas eminente, tanto mas apartado de la tierra, y vecino al Cielo: luego no busca resplandores en el mundo, *seorsum*, retirado: Luego no pretende aclamaciones: *Et transfiguratus est ante eos*.

12 Noten, que el mismo no se transfigurò: *transfiguravit se*, sino que fue transfigurado: *Transfiguratus est*: Luego no busca luzes, sino que las mismas luzes le buscaban: *Resplenduit facies eius, sicut Sol*. Resplandeciò su cara como el Sol: el Sol de puro lucido no se dexa ver: luego si resplandecia como el Sol, parece que intentaba no ser visto. *Vestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix*: Sus vestiduras se transfiguraron en color de nieve; la nieve

aparta de sí los ojos; porque si lo blanco los disgrega, lo exagerativamente blanco los deslumbra: luego parece que procura no ser mirado, aun quando se representaba mas lucido.

13 Añade el Texto Sacro, que se aparecieron allí Moyses, y Elias, hablando con Jesus, y que hablaban del exceso de su muerte: *Apparuerunt illis Moyses, & Elias, loquentes cum Iesu, & dicebant excessum eius.* Quien al tiempo mismo de lucir tratò de padecer, es cierto que no trata de lucir: *Nubes lucida obumbravit eos.* Causòles sombra vna luciente nube; quien buscò sombras, y nubes à sus resplandores, quiso sus lucimientos con cortinas: *Ceciderunt in faciem suam;* dieron de ojos en tierra los Discipulos, y esto fue como vendarlos, para que no viesen. Lo que se veia eran glorias, lo que se escuchaba penas; estorvales que mirassen, però no que no oyessen; porque quiere se atienda à los trabajos, y no que se cuide de los lucimientos.

14 Advierte el Texto de San Lucas, que al tiempo de la Transfiguracion, Pedro, Juan, y Diego estaban en vn sueño profundo: *Petrus vero, & qui cum illo erant, gravati erant somno.* Lo mismo es lucir entre dormidos, que entre muertos; y lo mismo es lucir entre muertos, que lucir à solas: *Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat.* Discipulos míos, les encargò Christo, hasta que yo refucite, à nadie digais lo que aveis visto. Pues como les encarga que no digan, lo que apenas vieron? Porque fue tan recatado en parecer lucido, que quiso ocultar aun sus mas breves rayos. No les mandò que no dixessen lo que oyeron, sino lo que vieron: *Nemini dixeritis visionem;* ni el Padre les mandò que le mirassen, sino que le oyessen, *ipsum audite;* porque vieron sus glorias, oyeron sus afrentas: y Christo mas quiso verse afrentado, que lucido. Creo que por esta causa quiso que fuese su suplicio en el Calvario, donde ninguno del mas numeroso concurso no le viesse; y sus lucimientos en el Thabor, donde tres solos que le acompañaban, apenas le mirassen.

15 Con todo este recato resplandecia Christo vna vez

vez sola, que se resolviò à resplandecer, y juzgo que fue Geronimo quien mas le imitò en el rezelo de lucir. Què oculto siempre! Què retirado! Què escondido! No contento con huir del mundo, no satisfecho con verse en los incultos paramos de Egipto, en los inhabitables desiertos de la Nitria, sin mas testigos yà de sus luzes, que à sí propio, como si intentasse retirarse de sí mismo, enojado, rigido, y severo contra sí, dice que penetraba lo mas solo de la soledad: *Mihi met iratus, & rigidus, solus deserta penetrabam.*

Epist. 22.
ad Eustoch.

16 Allí en lo mas concavo, y profundo de los valles; allí en lo aspero de los Montes; allí en lo desgajado, y abierto de los riscos; allí, allí era la plaza de sus luzes, y el teatro de sus resplandores: *Sicubi concaba vallium, aspera montium, rupium prærupta cernebam: Ibi mea orationis locus; ibi illud miserrime carnis ergastulum.*

Ibid.

17 Vean si imitò Geronimo puntual à Christo Nuestro Bien. Christo lucia en los despoblados, Geronimo en los desiertos; Christo en las eminencias retiradas, Geronimo en los montes escondidos; Christo en compañía de solos tres Discipulos, Geronimo de ninguno. Pues si Christo (me preguntarán) no rehusa para lucir alguna compañía, aunque tan corta, por què Geronimo se niega à toda compañía? La razon es clara. Porque Christo no peligraba en la aclamacion, siendo impecable, y Geronimo se arriesgaba en el aplauso, porque era defectible.

18 Yà veo que tiene contra sí esta respuesta otra objecion. Si Christo (me replicarán) no peligraba en el aplauso, por què no resplandece en el poblado, sino en el desierto? Y yà que quiere en el desierto franquear sus luzes, por què admite testigos de sus resplandores? La razon fue, porque para que creyessemos à Christo Redemptor del mundo, fue preciso que se manifestasse Dios, y Hombre. Hombre se manifestó en el Calvario espirando, y Dios en el Thabor resplandeciendo; pero con notable diferencia en vno, y otro monte. En el Calvario lleno de afrentas, quiso que le viesse todo el mundo; en el Thabor bañado de sus glorias, solo se concediò à la vista de tres hombres: eran precisos para el testimonio:

In ore duorum, vel trium stat omne verbum, que à no ser precisos, aun de esos tres testigos se huviera retirado, por no revelarles lo lucido.

Deut. 19.
15.

19 No militan estas precisiones en los hombres puros: luego siempre deben recatar los lucimientos. En este punto fue tan delicadamente escrupuloso nuestro Santo, que viviendo retirado, aun en essa soledad buscò lo mas escondido.

20 A los amigos de Dios, dice David, que los esconde en lo escondido de su rostro: *Abcondit in abscondito faciei sue*: bastante retiro parecia el de su divino rostro: con todo esto dice, que los esconde en lo escondido, *abscondit in abscondito*; porque son tan ingeniosos los amigos de Dios en esconderse, que aun en el retiro mismo busca retiro mayor para ocultarse.

Psalm. 30.
15.

21 Mas de que se esconde, ò esconde Dios en lo escondido de su rostro à sus amigos? El mismo Real Profeta nos lo dice: *A conturbatione hominum*. Escondelos de los hombres, porque los conturban. No ay cosa que mas conturbe à los Santos, que la compañía de los hombres; porque, ò son amigos, ò enemigos (neutrales, ò indiferentes no los cuento, porque Christo Nuestro Bien los excluye: *Qui non est mecum, contra me est*. Si son amigos, con sus elogios mueven à jactancia; si enemigos, con sus vituperios obligan à impaciencia. Para huir, pues, de estos peligros, no ay medio mas eficaz que los desiertos, y apartarse de los hombres, no solo à lo retirado, sino esconderse de ellos, aun en lo mas escondido: *In abscondito*.

Ibi.

Luc. 11. 13

22 En este escondido retiro vivia nuestro Santo; tan forastero del mundo, como vecino del Cielo. Entregòse alli tan cabalmente à su Criador, que vino à ser retrato de vna alma, la mas pura. Pinta San Juan en su Apocalysi vna Alma Santa, y dice que estaba adornada de luzes, *Amicta Sole*; y que huyendo de vn Dragon, se fue al desierto: *Fugit in solitudinem*. Este es el original de vn Alma Santa: Vean si Geronimo fue su perfecta copia.

Apor. 12. 1.
Ibi. 6.

23 Adornòse de luzes, porque fue la maxima de todas: huyò del Dragon, porque huyò del mundo, y retiròse

róse à la soledad, porque se fue al desierto. Miren si esta copia se parece bien à aquel original; pero aun en esta proporcion tan ajustada, descubro vna improporcion àzia nuestro Santo ventajosa. Aquella alma Santa huia del Dragon, quando la perseguia: *Draco persecutus est mulierem*. Nuestro Santo huia del mundo, quando le brindaba; y no es tanto huir de quien tira à ofender, como retirarse de quien và à premiar.

Ibi. 13.

24 Fue Geronimo el hombre mas aclamado, que viò Roma: (no le niego sus persecuciones, que le negàra Santo, si no le confesara perseguido: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur*.) Fue nuestro Maximo Doctor tan aplaudido, que se veneraban sus voces como las de Damasso, que gobernaba entonces la Nave de San Pedro: *Beata memoria Damasus meus sermo erat*. Llamabanle todos à boca llena el Santo: *Dicebatur Sanctus*. Llamabanle el humilde: *Dicebatur humilis*. Llamabanle el discreto, y elegante: *Et disertus*. Llamabanle el digno de ceñirse la Tiara: *Omnium penè indicio dignus Summo Sacerdotio decernebar*.

Ad Timoth. 3. 12.

Epist. 99.
ad Asellam

25 Y que en medio de tanta aclamacion elija el retiro de la soledad? Si: porque quiere Geronimo imitar à Christo, à sus Siervos, y à su Esposa Santa, que supieron ocultar sus luzes en lo mas interior de los desiertos: *In montem excelsum, seorsum: abscondit in abscondito; fugit in solitudinem*. Mas no porque Geronimo ocultasse su lucir al mundo, dexò de resplandecer à todo el mundo: *Ut luceat omnibus*.

§. II.

26 **E**L segundo punto era, que porque fue el lucir de Geronimo escondido, fue elevado; y que fue entre todos el mas elevado, porque fue entre todos el mas escondido. Quanto mas se ocultan sus luzes, tanto es mayor la eminencia de sus resplandores. Luzes pequeñas no saben ocultarse, las mas sublimes son las que tratan de esconderse. Bolvamos al Texto del Apocalypsi.

Di.

27 Dice el amado Discipulo, que viò vn milagro grande: *Signum magnum*; y que fue en el Cielo: *In Caelo*. Que aquel gran milagro, que era vna alma fanta, era tan lucido, y resplandeciente, que se vistió del sol mismo: *Amicta sole*; y que adornada de ran supremas luzes, se huyó à lo escondido de las soledades: *Fugit in solitudinem*. Pues como vna luz del Cielo se retira? Porque es luz del Cielo, que las luces del Cielo son las que saben ocultarse, y solo las del mundo son las que no aciertan à esconderse.

28 En las de vn vidrio, y vn diamante se registran los encontrados genios de estas luzes. Què luz mas vulgar, que la de vn vidrio? Què mas preciota, que la de vn diamante? Mas pregunto: la del vidrio se dexa luego ver? La del diamante se dexa registrar? La del vidrio à la primera vista se examina, porque es todo su resplandor superficial. La del diamante aun à los mas linceos ojos se desvia, porque son sus claridades muy profundas.

29 De aqui nace, que el diamante es mas estimado, porque es su resplandor mas escondido, y cesàra lo precioso de sus lucimientos, si llegàra la vista à agotar sus preciosos fondos: luego es proprio de lo precioso, y celestialmente lucido retirarse, y de lo superficialmente lustroso no esconderse. O Geronimo, preciosa piedra del desierto! *O lapis inlyte deserti*. Què bien se arguye la superioridad de tu luz de la soledad en que la retirabas! De los ocultos fondos en que la escondias!

30 Pero resta satisfacer à vna objeccion: Dirame alguna advertencia escrupulosa, que esto es oponerse al Evangelio. El Evangelio dice, que la luz se ha de poner en superior lugar, para que luzca: *Super candelabrum, ut luceat*, y que los Doctores han de alumbrar con la luz, desuerte que se vean: *Sic luceat: ut videant*. luego resplandecer en lo escondido, se opone à los Doctores: No se opone; y los Textos mismos que fundan la objeccion, son los que nos ofrecen la respuesta. Miren: No dice el Evangelio, que se eleve la luz para que se vea: *Ut videatur*, sino para que luzca: *Ut luceat*; y bien pue-

puede lucir, sin que se llegue à mirar. Quantas vezes nos alumbra el sol, sin que le mirèmos? Quantas vezes se sienten sus ardores, sin que puedan los ojos percibir sus rayos? Luego no es menester que lo luciente se mire elevado, para el efecto de que resplandezca lustroso: *Ut luceat*.

31 Tampoco se opone el Texto, que se añade: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*. Observen, que no dice que luzcan los Doctores, desuerte que los Doctores sean vistos: *ut videantur ipsi*, sino que no vean mas los hombres, que sus obras: *Ut videant opera*. Con tal recato ha de ser su lucimiento, que aun en presencia de los hombres: *Coram hominibus*, no se vean sus luces, sino sus efectos: *Videant opera*. No viendose sus luces, cesà el inconveniente de la vanidad en el aplauso: mirandose sus obras, sigue el fin de la edificacion en el exemplo. No es, pues, contra las luces grandes Evangelicas lucir escondidas, antes se aseguran mas en sus grandezas, quando resplandecen retiradas.

32 Este fue el rumbo de lucir que siguiò Geronimo metido allà en sus cuevas, oculto en sus garitas, escondido en sus desiertos. Era muy claro, y conocido estorvo para el fin à que le destinò la providencia, la inquieta diversion de las Ciudades, y buscò por esso la quietud sossegada de las selvas. El fin mas alto à que le destinò la providencia, fue à fer el Maximo Escritor, el Maximo Expositor, el Maximo Doctor de todas las Sagradas Escrituras. Assi no solo lo dice; sino que lo canta la Iglesia en su Oracion: *Exponendis Sacris Scripturis Doctorem Maximum providere dignatus es*. Y no pudiera desempeñar tan alto fin, viviendo en las Ciudades divertido, sino en las soledades retirado: *Abcondes in abscondito: à conturbatione hominum*.

33 Sabida es aquella sentencia de Horacio, en que decia: *Scriptorum coetus nimis amat nemus, & fugit urbes*: Que todos los que se dedican à escribir, aman los desiertos, y huyen las Ciudades. Siendo Gentil, como era, claro està que no hablaba de Escrituras Divinas, sino

sino humanas. Pues si para las humanas sintió, que era preciso vosques apartados, para las Divinas no dixera, que eran indispensables desiertos mas ocultos? Claro está que si; y así lo practicó nuestro Escritor Divino, logrando lo eminente de su magnitud en lo escondido de su soledad.

34 No sé qué tienen las luces mas excesivas, que quanto las considero mas altas, tanto las venero mas ocultas. Las mas principales, de que nos dan noticia las Divinas Letras, fueron Abraham, Jacob, Moyses, Elias, Eliseo, el Profeta Rey, el mas que Profeta Juan. Abraham dexó à Caldea. Jacob à Mesopotamia. Elias, y Eliseo à Samaria. David, y Juan, olvidados de lo que dexaron, dicen lo que eligieron. David dice, que se alejó huyendo: *Elongavi fugiens*, y que permaneció en la soledad: *Et mansi in solitudine*. Juan dice, que era vna yoz, que clamaba en el desierto: *Vos clamantis in deserto*.

Pf. 54. 8.
Ioan. 1. 23.

35 Mas para qué es multiplicar exemplos, si tenemos à Christo, que es exemplar de todos? Nadie ignora, que el Espiritu Santo le llevó al desierto: *Ductus ex Iesus in desertum à Spiritu*, y que él mismo caminó al desierto: *Abijt in desertum locum*. Tanto amó la luz de las luces el desierto, porque no solo se verificasse que le habitaron luces grandes, sino que moró en él la maxima de todas.

Matth. 4. 1.

Marc. 1. 35

36 Esta fue la habitacion que eligió Geronimo; este fue el proprio lugar del Doctor Maximo, el desierto. Aquí estuvieron sus luces escondidas, y por esso fueron las mas elevadas. Escribió el Santo à Heliodoro su amigo del desierto, y desde el desierto: Todo es elogios de la soledad, en que es dificultoso discernir qual fue mas, ó el amor que le tenia, ó la eloquencia con que le pintaba; y dicele entre otras cosas, estas voces: *Crede mihi, nescio quid plus lucis aspicio*. Amigo, dame fee, que no sé qué mas de luz percibo aqui. Mas luz en la soledad? Luego la soledad es causa de mas luz. Mas luz en el retiro? Luego en el retiro crece lo lucido. Luego la luz de Geronimo, tanto fue mas esclarecida, y

Epist. 2. ad Heliod.

alta, quanto la tuvo en el desierto mas oculta.

37 Ni es nuevo este modo de medir la grandeza, y altura de la luz, que yá le enseñó David en el 138. de sus Psalmos. Habla de la luz de Dios; y dice así: *Sicut tenebra eius, ita & lumen eius*. Como son las tinieblas, así es tambien su luz. Pues Dios tiene tinieblas? Es de Fe que no. *Tenebra in eo non sunt vlla*. Luego si no las tiene, como el Real Profeta se las atribuye? *Tenebra eius*.

Pf. 138. 12.

1. Ioan. 1. 5.

38 Mas dado que las tuviera, como las compara à la luz: *Sicut tenebra eius, ita & lumen*; puede aver cosas mas distantes que luces, y tinieblas? Pues como halló comparacion entre extremos, que ni ay, ni parece que puede aver similitud: *Sicut tenebra eius, ita & lumen eius*? Dirè lo que he alcanzado. La luz de Dios podemos concebirla, ó como es en sí, ó como la conoce su comprehension, ó como en nosotros, ó como la percibe nuestra cortedad. Si como es en sí, ni tiene, ni puede tener sombras, porque es la fuente misma de las claridades. Si como en nosotros, toda es obscurissimas tinieblas, porque de la inaccesibilidad misma de su altura, nace que no se nos represente sino en sombra. De estas tinieblas, pues, habla David, que son las tinieblas de Dios como la luz: *Sicut tenebra eius, ita & lumen eius*. De suerte, que lo lucido, quanto mas oculto, tanto viene à ser de resplandor mas alto; y si Geronimo fue entre las luces la mas retirada, fue porque avia de ser la mas esclarecida: *Doctorem Maximum*. Y la razon es, porque vna luz, si es moderada, alumbra; si excesiva, ciega; y como de las ceguedades se deducen sombras, fue la maxima luz de Geronimo la mas retirada, como si estuviera entre las mas pardas nubes escondido: *Sicut tenebra eius, ita est lumen eius*.

39 Como entre tinieblas? Si: como entre tinieblas, que lo mas excelso siempre se ha venerado, como mas oculto. Oygan el modo de alabar los Egypcios à sus mentidas Deidades. *O tenebra! O tenebra! O tenebra! O tinieblas! O tinieblas! O tinieblas!* Pues qué modo de alabar es este? Era aplaudirlos, ó vituperarlos? Mas parece

Ee

que

que era vituperarlos, que aplaudirlos. Si las llamàran luzes, fuera elogio; pero llamarlas vna, y otra, y otra vez tinieblas: *O tenebre?* Como puede no ser vituperio? Con todo esso es constante; que era elogio. La razon es la que dexamos dicha, porque consideraban la luz de sus deidades tan sublime, que por mas que humanos ojos procuraban verla era imposible percibirla. Las voces de tinieblas, con que se explicaban, no era por afirmar en la luz obscuridad, antes por considerarla mas alta, la exprimian en sombras como mas oculta: *O tenebre! O tenebra! O tenebra!*

40. No erraron en el elogio, sino en el objeto: por esto la primitiva Iglesia vsurpa estas mismas voces para el Mysterio Altissimo de la Trinidad: *O tenebra!* dándonos à entender en las tinieblas lo escondido; y en lo escondido lo elevado. Que lo maximo de luzes lo confiere assi la Iglesia Militante, no lo estraño, que mientras milita no lo puede considerar de otra manera: *Nunc per speculum in enigmate*: Mas que tambien la Triunfante lo maximamente lucido, como si estuviera retirado, es digno de ponderarse, porque es dificultoso de entenderse; pero si no me engaño, tenemos bien claro testimonio en Isaias.

41. Dice este gran Profeta, que viò à Dios sobre vn folio excelso, y elevado: *Vidi Dominum super folium excelsum, & elevatum*. Dice, que le coronaban Serafines: *Seraphim stabant super illud*, cada vno con seis alas: *Sex ala uni, & sex ala alteri*; que con las dos le velaban el rostro, con las dos los pies, y con las dos volaban: *Duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabant*. Dice finalmente, que clamaban, y alababan alternativamente à Dios; y que decían: Santo, Santo, Santo: *Et clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus*.

42. Mi reparo es, que mirèn los Serafines à Dios vendado el rostro. No dixo el mismo Christo, que le estaban mirando siempre cara à cara? *Angeli eorum semper vident faciem eius?* Pues si Christo dice que le ven sin cortinas, como afirma Isaias que con velos: *Velabant faciem eius?* La razon es, porque Isaias le viò como elevado: *Elevatum,*

1. ad Cor.
13.

Isai. 6. 1.

Matth. 18.
10.

y à Dios, como elevado, aun los Serafines le ven como escondido: *Velabant faciem eius*.

43. Ni se opone el testimonio de nuestro Bien Christo, en que dice, que le ven cara à cara: *Vident faciem eius*, porque no habla de vista comprehensiva, sino intuitiva; y no es esta la que el Profeta niega, sino aquella. De Fè es, que no puede comprehenderle, y esto es lo que explica con velarse: *Velabant faciem eius*; que no fuera la grandeza de Dios tan alta, à no ser à los Angeles oculta.

44. La misma verdad, y mas à nuestro intento se sigue del Trisagio: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Dicen los noticiosos de la lengua Hebrea, que esta trina repeticion de positivos, es equivalencia de superlativos; con que lo mismo fue llamarle tres vezes Santo, que llamarle el Santissimo, ò el Maximo, pues parece le miran escondido: *Velabant faciem eius*, porque lo escondido siempre se acompaña de lo maximo.

45. O Santissimo! O Doctissimo! O Maximo Geronimo, Padre, y Señor mio! Qué bien imitò tu luz la luz de Dios! Siempre elevado, siempre escondido: Elevado à tan supremo grado, que parece no puede recibir aumento. Escondido en tan remotos sitios, que solo ilustran tus reflexos, mas no por tan elevado dexara de influirnos, ni por tan escondida de alumbrarnos. Venga vn rayo de essa luz tan alta, que nos encienda en el Amor Divino. Despidasse vna centella de essa antorchà, que nos dè aborrecimiento de lo humano, para que huyendo, como tu de el mundo, y de su gloria yana, te sigamos al Cielo, y à su eterna gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

